I Domingo de Adviento

Evangelio

Mc 13, 33-37

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
"Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.
Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa,
y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.
Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa,
si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer;
no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.
Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!"».

Esta semana pedimos por ...

LOS JÓVENES DE LA PARROQUIA QUE HAN RECIBIDO EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«¿Cuál debe ser el Adviento de los hombres del siglo XX, el Adviento vivido en esta parroquia? Debe unir en sí un nuevo deseo de acercamiento de Dios a la humanidad y la prontitud para vigilar (...) Y la vigilancia es el esfuerzo sistemático para permanecer cerca de Dios y no permitir su alejamiento. Significa estar constantemente dispuestos al encuentro. Cristo nos dice a todos, a cada uno: "*Vigilad*", porque desconocemos el momento, pero es seguro que vendrá. Lo más importante es la fidelidad a la tarea confiada y al don que nos hace capaces de realizarla. A cada uno se le ha confiado un deber que le es propio, esa "*casa*" de la que debe tener cuidado. Esta casa es cada uno de los hombres, es su familia, el ambiente en que vive, trabaja, descansa. Es la parroquia, la ciudad, el país, la Iglesia, el mundo, del cual cada uno es corresponsable ante Dios y ante los hombres. ¿**Cuál es mi solicitud por esta *casa* que me ha sido confiada**, para que reine en ella el orden querido por Dios, que corresponde a las aspiraciones y a los deseos más profundos del hombre? ¿**Cuál es mi aportación a esta obra**, que exige un constante poner orden, renovación, fidelidad? He aquí nuestras preguntas y los deberes del Adviento».

SAN JUAN PABLO II. *Visita pastoral , 29 de noviembre de 1981*

2

«*Vigilancia* es lucidez interior, inteligencia, capacidad crítica, presencia en la historia, no distracción ni disipación. **Unificado por la escucha de la palabra de Dios**, interiormente atento a sus exigencias, el hombre vigilante se hace responsable, es decir, **radicalmente no indiferente**, consciente de que debe cuidarse de todo y, en particular, ser capaz de vigilar sobre los otros hombres y de custodiarlos».

Enzo Bianchi. *Palabras de vida interior*

PARROQUIA SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

3

«Es muy oportuna la exhortación de Jesús, que en este primer domingo de Adviento, se nos vuelve a proponer con fuerza: "*Velad*". Se dirige a los discípulos, pero también "*a todos*", porque cada uno, en la hora que sólo Dios conoce, será llamado a rendir cuentas de su existencia. Esto implica un justo desapego de los bienes terrenos, un sincero arrepentimiento de los propios errores, una caridad activa con el prójimo y, sobre todo, un abandono humilde y confiado en las manos de Dios, nuestro Padre tierno y misericordioso. (...) *Velar* significa **seguir al Señor, elegir lo que Cristo eligió, amar lo que Él amó, conformar la propia vida a la suya**. *Velar* implica pasar cada instante de nuestro tiempo en el horizonte de su amor, sin dejarse abatir por las dificultades inevitables y los problemas diarios».

Benedicto XVI. *Ángelus (30/11/2008)*

4

«*Velar* no significa tener los ojos materialmente abiertos, sino **tener el corazón libre** y orientado en la dirección correcta, es decir, **dispuesto a dar y servir.** ¡Eso es velar! El sueño del que debemos despertar está constituido por la indiferencia, por la vanidad, por la incapacidad de establecer relaciones verdaderamente humanas, por la incapacidad de hacerse cargo de nuestro hermano aislado, abandonado o enfermo. La espera a la venida de Jesús debe traducirse, por tanto, en un compromiso de vigilancia. Se trata sobre todo de maravillarse de la acción de Dios, de sus sorpresas y de darle primacía. Vigilancia significa también, concretamente, **estar atento al prójimo en dificultades,** dejarse interpelar por sus necesidades, sin esperar a que nos pida ayuda, sino aprendiendo a prevenir, a anticipar, como Dios siempre hace con nosotros».

Francisco, Papa. *Ángelus (1/12/2019)*

5

«Habéis oído, hermanos, la Escritura que nos exhorta e invita a estar en vela con vistas al último día. Que cada cual piense en el suyo particular, no sea que opinando o juzgando que está lejano el día del fin del mundo, os durmáis respecto al vuestro. [...] Pero **estemos todos en vela mediante una vida santa** para que nuestro último día no nos coja desprevenidos, y como cada uno haya salido de aquí en su último día, así sea hallado en el último del mundo. **Nada que no hayas hecho aquí te ayudará entonces**. Serán las propias obras las que eleven u opriman a cada uno».

San Agustín. *Sermón 97:"El último día"*

6

"*Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!*"

«Tus palabras, buen Maestro, son palabras dichas particularmente para mí. Me traen enseñanzas que tienen valor pleno para mi situación personalísima. Van dirigidas a la sustancia misma de mi ser (...). Aunque hables a uno solo, hablas para todos. Y aunque hables a una inmensa muchedumbre, te diriges en particular a cada uno. Piensas en mí cuando hablas, buen Maestro. Conoces mi carácter, mis dificultades y mis ansias. Y me dices que esté atento, que viva en **escucha permanente de tus inspiraciones**, como quien siempre está aguardando lo que va a llegar de un momento a otro. Me dices que las peripecias de cada día, que las impresiones del momento no absorban ni totalicen mi atención en lo que tienen de pasajeras y de puramente sensibles. Que no me entregue a ellas, como quien se duerme en lo definitivo y no espera otra cosa. **Me dices que viva** con los ojos abiertos a ese otro mundo de realidades misteriosas y **con los oídos atentos a tus pasos que se van acercando**».

Padre J.M. Granero. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.